

# Vida en pareja: ¡porque te quiero te maltrato!<sup>1</sup>

## Forma de citar este artículo en APA:

Bedoya Velásquez, J., Dávila Vélez, S., Tapias Uribe y S. M., Salazar Ríos, Y. (2016). Vida en pareja: ¡porque te quiero te maltrato! *Revista Poiésis*, 203-211.

Juliana Bedoya Velásquez\*, Sandra Milena Dávila Vélez\*\*, Sandra Milena Tapias Uribe\*\*\*, Yuliana Salazar Ríos\*\*\*\*

## Resumen

El siguiente artículo es de carácter reflexivo, y su fin es identificar y conocer los diferentes tipos de maltrato que se presentan en las relaciones de pareja, cómo esto afecta nuestra sociedad, en qué niveles socioeconómicos hace presencia, qué género es más vulnerable en sufrir estas conductas agresivas, y cuáles son las principales causas que genera este comportamiento, todo con el fin de tener una mirada más amplia de lo que se está viviendo, y cómo, a través del tiempo, se ha convertido en un fenómeno social.

## Palabras clave:

Maltrato, Violencia, Relaciones de pareja, Conflicto.

## Abstract

This text is a reflective article which tries to identify the different types of abuse in relationships, how it affects society, the socioeconomic classes that portray the highest numbers of abuse, which gender is more vulnerable to these aggressive behaviors and the main causes behind them. In order to broaden the perspective of this situation this has through time become a social phenomenon.

## Keywords:

Abuse, Violence, Relationships, Conflict.

<sup>1</sup> Texto leído en el marco de la versión XXXII de la lectura de ensayos de estudiantes, graduados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. El presente ejercicio escritural se enmarca en el curso electivo "Voz, Palabra y Escritura", orientado por el docente investigador Alexander Rodríguez Bustamante.

\* Estudiante del octavo semestre del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.  
Contacto: juliana.bedoyave@amigo.edu.co

\*\* Estudiante del sexto semestre del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.  
Contacto: sandra.davilave@amigo.edu.co

\*\*\* Estudiante de octavo semestre del Programa de psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.  
Contacto: Sandra.tapiasur@amigo.edu.co

\*\*\*\* Estudiante de octavo semestre del Programa de psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.  
Contacto: yuliana.salazarri@amigo.edu.co

Las relaciones de pareja no son las mismas de ayer; hay circunstancias (educación, cultura, creencias entre otras) y contextos que las van cambiando conforme al tiempo; pero existen situaciones que permanecen de una forma universal; ¿a qué nos referimos? Al maltrato; sí, el maltrato como una forma de relacionarse con el otro para establecer un control; el maltrato como una forma de tener poder y autoridad sobre alguien; este maltrato o violencia se ha evidenciado a través de los tiempos, aunque no fuese muy notorio en algunas décadas atrás, debido a que las parejas solían, o suelen, crear una falsa imagen a sus cercanos para hacer ver su hogar como un remanso de amor; pero los estudios, indagaciones y demandas de parejas han empezado a evidenciar que se dan varias clases y tipos de violencia intrafamiliar, afectando principalmente a las mujeres.

Cuando hablamos de relación de pareja, suponemos que está basada en la confianza, en el amor y sobre todo en el respeto, pero esta percepción ha cambiado notoriamente, y hoy podemos decir que la violencia, en las relaciones de pareja, se han convertido en algo “normal”; son muchos los casos que se presentan con este tipo de conductas agresivas, situaciones que generan un silencio profundo en la o el agredido, en cualquiera de sus estados (física, psicológica, emocional, económica, entre otras); pero, es aquí donde nos preguntamos, ¿por qué el silencio?, ¿por qué se da el maltrato? ¿qué está pasando en las relaciones para tener este tipo de conductas? pues bien, he aquí una posible respuesta, la sociedad está condicionada por un ritmo acelerado de vida, el afán del día a día afectan el tiempo y la calidad de tiempo que se le regala al otro; el cumplimiento a múltiples compromisos acrecientan los niveles de estrés, lo que conlleva a que se deterioren las relaciones y se creen inseguridades de uno o ambos individuos, todo porque no existe mucho tiempo para compartir, de la forma que se quiere, la vida con el otro, y cuando se cuenta con ello, se busca mostrar cuánto es el amor, con una estructura de poder, que pondrá en marcha las riendas del hogar; esta relación de sentirnos más que el otro, sin darnos cuenta, hace que se pierda el verdadero fin de la convivencia marital o conyugal: *la ayuda al crecimiento, la construcción y realización del ser y de cada individuo, a través de la pareja*, donde logros del uno y del otro fortalecen los lazos de amor.

Así las cosas, cuando se van dejando a un lado los detalles, las expresiones de cariño, admiración y respeto, se van haciendo grietas que terminan por generar, distanciamiento, lo que tarde o temprano estalla con una separación, y trae consigo una infinidad de choques emocionales y hasta sentimentales para cada miembro de la familia; los auto cuestionamientos, el hallar culpables y encontrar motivos para seguir viviendo, se vuelven una tarea de días, meses y hasta años.

Para concluir, es lógico comprender que en las relaciones de pareja se necesita de una comunicación más acertada y efectiva, una confianza más fortalecida y un amor más humano, un amor no banal ni placentero, sino un amor más entregado, dispuesto a dar y darse; las relaciones fracasan en el intento de ser uno solo, porque el dejar de ser yo, para ser parte del otro, genera egoísmos y antepone mi YO, con un egocentrismo que ocasiona rupturas y hace que nunca el otro tenga cabida en mí; es ahí donde se teje la estructura de poder, lo que generará violencia si este poder no se asume con cualidades de un líder sano, un líder que motive, invite y promueva formas de convivir armónicas entre sus miembros.

Las relaciones de pareja se sumergen en conflictos y agresiones físicas y/o verbales cuando la rutina y el acelere de la vida se vuelven aliados, y convierten cada espacio y cada encuentro en momentos de reclamos y juzgamientos, que hacen que la autoestima y el amor propio terminen por convertirse en miedos que conllevan a hacer lo que el otro quiere.

En el cuadro 1, se validan algunas fichas bibliográficas, donde diferentes autores dan su aporte acerca del maltrato de parejas; además, se hace hincapié en la violencia de género y algunos tipos de maltrato que se evidencian en la contemporaneidad.

**Cuadro 1** Los autores hablan

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
Fernando Rubio-Garay; Miguel Ángel Carrasco; Pedro Javier Amor; María Angeles López González (2015)	<p>“En este trabajo se realiza una revisión crítica de las variables asociadas a la violencia en las relaciones de noviazgo de los adolescentes. Se han identificado más de 30 variables y se han agrupado en función de su papel precipitante, facilitador, modulador o inhibidor de las agresiones y de la victimización. Aunque muchas de estas variables se han relacionado consistentemente tanto con la violencia cometida como con la violencia sufrida, otras generan controversia por su relación poco consistente con este tipo de violencia, entre ellas, el sexo, el origen étnico, el lugar de residencia, la estructura familiar, el estatus socioeconómico o la exposición a videojuegos y medios de comunicación con contenido violento. La delimitación de los factores de riesgo de violencia y un mayor conocimiento de la función que desempeñan resultan fundamentales para la implementación de programas de prevención en entornos educativos, así como para aumentar la eficacia y la efectividad de los ya existentes” (p. 47).</p>	Violencia en el noviazgo- Agresión en parejas adolescentes- Victimización en parejas adolescentes- Adolescentes- Factores de riesgo- Variables asociadas	En las relaciones de pareja se presentan situaciones de violencia; en algunos casos una de las 2 partes posee atributos superiores al otro, bien sea una mayor escolaridad, estatus económico, entre otros; esto se puede desencadenar en maltrato de tipo psicológico, siendo este tan solo una de las modalidades de maltrato que encontramos en las relaciones de pareja. Además, pueden verse inmersos en un círculo vicioso negativo en el que se victimiza una de las partes quien tolera este tipo de conductas pacientemente, y el victimario tiene empoderamiento total de la otra persona.
Esther Álvarez López; Carolina Brito; Karin Arbach; Antonio Andrés Pueyo. (2010)	<p>“La violencia contra la pareja (VCP) es fuente de malestar en la mujer que la sufre y a menudo se traduce en problemas somáticos, sociales y/o psicológicos. Los profesionales que trabajan en el ámbito de la salud frecuentemente atienden a estas mujeres en su práctica clínica, por lo que juegan un papel relevante en la detección y atención de la VCP. Este estudio explora la práctica de la detección mediante una encuesta administrada a una muestra de 346 profesionales de la medicina, psiquiatría y psicología de Cataluña. Se analiza su opinión sobre la detección, los métodos que emplean, las actuaciones que realizan y las dificultades con que se encuentran. Los resultados sugieren que la mayoría de los profesionales se encuentran con casos de VCP. Aunque consideran que la detección forma parte de sus funciones y exploran la VCP, no suelen hacerlo de forma rutinaria ni pautada” (p. 31).</p>	Violencia contra la pareja–detección, víctimas–estudio descriptivo mediante encuesta.	La mujer que es víctima de maltrato por parte de su pareja tiene una alta predisposición a que su cuerpo somatice, debido al sufrimiento emocional; además, puede repercutir tanto psicológicamente como socialmente.

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
José Moral de la Rubia y Fuensanta López Rosales. (2013)	<p>“Esta investigación tuvo como objetivos: 1) contrastar diferencias entre hombres y mujeres en el conformismo hacia premisas socioculturales y en la frecuencia autorreportada de violencia en la pareja, y 2) estudiar la relación entre ambas variables. Los cuestionarios de Premisas Histórico-Socioculturales (Díaz-Guerrero, 2003) y Violencia en la Pareja (Vargas, 2008) fueron aplicados a una muestra no probabilística de 223 mujeres y 177 hombres con pareja heterosexual; 48.5% estaban casados o unión libre y 51.5% eran novios. Se observó mayor machismo y consentimiento con los aspectos tradicionales de género en los hombres. Los promedios de violencia ejercida fueron equivalentes entre ambos sexos. Los hombres reportaron recibir significativamente más violencia de sus parejas. En el hombre la violencia femenina, sobre todo por aspectos de machismo masculino, genera reacción violenta, especialmente si hay mayor consentimiento con aspectos tradicionales de género (justificación ideológica). En mujeres la violencia masculina produce una reacción violenta con menor frecuencia, pero su respuesta a la misma genera el círculo de violencia, en el cual los valores machistas de la mujer contribuyen a crear situaciones de conflicto. Así la cultura machista genera violencia. Se sugiere persistir en el cambio de valores para la prevención de la violencia en la pareja” (p. 47).</p>	Machismo-violencia de pareja-cultura machista	Actualmente se sigue evidenciando como la cultura del machismo está prevaleciendo en nuestra sociedad; viéndose reflejada en el trato que le dan los hombres a las mujeres, muchas de estas se ven inmersas desde la niñez en un papel pasivo ante situaciones de violencia.
Lilia Susana Carmona García; Betsabé Doperto Carmona; Sandra Corral Hdez; Raymundo Villalobos G; y Siboney López L. (2005)	<p>“El Objetivo fue Identificar la incidencia y prevalencia de la violencia contra la mujer tanto física como psicológica y sexual ejercida por su pareja dentro del ámbito universitario. Diseño no experimental, exploratorio y descriptivo. Muestra: 538 mujeres estudiantes de la Universidad Autónoma de ciudad Juárez, entre 17 y 50 años de edad. Con pareja, incluyendo nivel curricular y socioeconómico, religión y tipo y antigüedad en la relación. Resultados: El 94% de las mujeres, han sufrido por lo menos alguna vez violencia en sus diferentes tipos, en sus relaciones de pareja. 4 de cada 10 mujeres han sufrido violencia física por lo menos alguna vez. 4 de cada 10 mujeres han vivido maltrato sexual por lo menos alguna vez y 9 de cada 10 mujeres han vivido violencia psicológica por lo menos alguna vez. Caracterizándose por burlas, insultos, espiarlas, chantajearlas, mentirles, ridiculizarlas, controlarlas, Compararlas con otras mujeres descalificándolas, ofendiendo verbalmente a su familia, mordeduras, cachetadas, empujones, someterlas físicamente, obligarlas a practicar diferentes posiciones en el acto sexual, relaciones sexuales dolorosas, forzarlas a tener relaciones sexuales en lugares públicos, obligarle a cumplir fantasías sexuales de su pareja, prohibirles usar anticonceptivos, mostrar enojo al pedir protección, tocar su cuerpo sin su permiso” (p. 248).</p>	Violencia – maltrato – relación de pareja – sometimiento	En las parejas jóvenes se ve una alta prevalencia de maltrato contra la mujer; tanto físico, sexual y psicológico. En algunos casos exigiéndole tener relaciones sexuales sin protección alguna; o chantajeándolas que las dejan si no hace lo que ellos desean.

**Fuente:** cuadro realizado por las articulistas.

Podemos evidenciar en cada uno de los autores citados en el cuadro 1, la representación social del machismo en nuestra sociedad, donde no solo se presentan conductas violentas por parte del hombre, sino que la mujer asume una actitud sumisa frente al maltrato ejercido por su pareja, validando este hecho.

## *Del amor al desencanto*

Una relación amorosa empieza con la chispa, el encanto, la magia y toda esa adrenalina que invade cada partícula de la persona enamorada, ese frenesí del cual no se quiere escapar y la persona desea estar prisionero (a) indefinidamente. Esto es el amor romántico, una etapa en la vida de la pareja que no durará para siempre, pero muchos enamorados inexpertos ven este sentimiento inicial como una fuente inagotable, y ese mundo de sensaciones como la única base de lo que se está construyendo; por ende se excluyen todos los demás elementos, ¡solo existe la magia y el encanto!

Muchos autores han hablado de las etapas en la vida de pareja, y la mayoría coinciden en que definitivamente la primera es la más encantadora, porque es bastante novedosa (eros) y está cargada de adrenalina; en la segunda etapa (filia) se habla de un amor más maduro, y termina con una tercera etapa (ágape), cuya característica es ser un amor incondicional que reúne mayores atributos que las dos etapas anteriores. Una de las grandes crisis en la pareja, viene cuando se termina la etapa erótica e inicia la segunda etapa; viene un amor más maduro donde las dos partes deben sentirse a gusto en una relación que ya no está totalmente inmersa en el país de las maravillas, y esto puede llevar a la crisis, que finalmente fortalece o termina dicha relación. En este sentido, Freidberg (2010) argumenta que:

Se ha dicho que el origen del matrimonio nace por una necesidad práctica de resolver problemas cotidianos. Sin embargo, en Occidente, después de casi veinte siglos se habla del amor romántico como condicionante principal de la vida marital, y de la fidelidad monogámica como prueba del amor conyugal. (p. 14).

Al final de esta primera etapa, nos encontramos con la princesa convertida en cenicienta, y el príncipe ya es un sapo; entonces, ¿cómo encontrar la mejor respuesta a esta situación? El mundo relacional que ha tejido la pareja, puede desencadenar la terminación de la relación o el divorcio, en otros casos, menos favorables, se evidencian conductas de maltrato, porque ¡ya hay más confianza y puedo maltratarte!, lo cual no es muy habitual al inicio de la relación, teniendo en cuenta que la pareja está inmersa en la tarea de enamorar al otro. Según Freidberg (2010):

En términos generales, una relación suficientemente buena es aquella en la que, habiendo pasado la etapa de expectativas idealizadas, se llega a una percepción clara del otro y que llena las “narrativas”, expectativas o imágenes de ambos individuos en la mayor parte de los puntos importantes, dándoles una sensación de satisfacción relativa y de sentirse “a gusto o en casa” con su pareja, hasta que surgen etapas o situaciones que

pueden inducir algún tipo de crisis en la cual se da un reacomodo y en la que se cambian las demandas y las expectativas hasta lograr una nueva meseta de satisfacción relativa. (p. 19).

## *Idealización del amor*

En las primeras relaciones de pareja es donde se forman las ideas de lo que es un noviazgo; por esto, se debe educar de una forma asertiva a los adolescentes de lo que realmente se puede esperar de este; debido a que hay muchas creencias de que entre más te celen o controlen tú vida, es porque más te quieren y esto puede repercutir en relaciones tóxicas en la edad adulta. Soldevila, Domínguez, Giordano, Fuentes & Consolini (como se citó en Pazos, Delgado y Gómez, 2014), indican que:

Es preciso tener en cuenta que uno de los aspectos que aumenta la invisibilización de la violencia durante el noviazgo es la idealización que adolescentes y jóvenes realizan de las conductas violentas, con base en el “amor romántico”, y la justificación y el hecho de quitarle importancia a comportamientos violentos como son los celos, el control obsesivo, etcétera. (p. 149).

Además, los adolescentes inician su vida sexual a muy temprana edad, lo que puede ser uno de los escenarios donde comienza el maltrato hacia la mujer; debido a que se sienten dueños de su pareja, y esta debe ser complaciente. La agresión no es solo física, la coerción sexual también es muy frecuente y esta se realiza mediante chantajes, amenaza de ruptura, manipulación o utilizando la fuerza (gritos, insultos, empujones); este tipo de comportamientos, que emplean los agresores, suelen ser vistos por la víctima como conductas pasajeras, mas no violentas. En este punto, es importante tener en cuenta la definición de agresión sexual que ofrecen DeGue y DiLillo (como se citó en Hernández y González 2009):

Las más restrictivas abarcan únicamente las formas de agresión más evidentes y extremas; las más amplias incluyen también formas sutiles, que no implican el uso de fuerza física (chantaje, insistencia verbal, amenaza de ruptura...). Para estas últimas, sin embargo, algunos investigadores reservan el término coerción sexual, que arrastra también cierta imprecisión. (p. 11).

Existen muchas creencias acerca de la violencia de género, puesto que se considera que, entre menor nivel educativo o económico, mayor es la probabilidad de abuso por parte de su pareja; y no siempre ocurre de este modo, debido a que todas las mujeres están expuestas a que esto ocurra, sin importar su condición social, económica y educativa. Según Melgar y Valls (2010):

La descripción que en ocasiones se ha realizado sobre la violencia de género no siempre se ha correspondido con la realidad, dando como resultado lo que se ha denominado “mitos de la violencia de género”, es decir, afirmaciones que centran el problema en

factores concretos, como la edad de las víctimas o su nivel educativo, invisibilizando muchas otras circunstancias bajo las cuales también existe violencia de género. Por lo tanto, reducen la problemática respecto a la realidad que realmente abarca. (p. 151).

Se debe tener presente que las pautas de crianza y el acompañamiento de los padres en el ciclo vital es determinante en cada persona, debido a que es allí donde se fortalece la personalidad; de no ser así pueden optar por comportamientos socialmente inapropiados, como la agresividad, poca tolerancia a la frustración e inestabilidad emocional. Archer, Fernández-Fuertes & Thanzami (2010); Fernández-González et al. (2013); González-Ortega et al. (2008), (como se citó en Pazos et al. 2014) manifiestan que,

Igualmente, han sido destacadas una serie de características de personalidad, como la impulsividad, la irascibilidad, la rigidez, la desconfianza y una baja tolerancia a la frustración, como factores intrapersonales que hacen más probable la adopción de conductas violentas por parte del agresor. (p. 150).

## “De mil maneras me maltratas”

A lo largo de la historia, y en todos los contextos socioeconómicos, se ha evidenciado, en las relaciones de pareja, el fenómeno del maltrato; para simplificar, podemos decir de lo anterior que se trata de una situación de poder, en la que hay un solo maltratador, o cada uno de los integrantes de este binomio ejerce dicho el rol simultáneamente; es decir, ambos son los maltratadores de esta relación.

Entonces ¿Quién maltrata a quién?, en cuanto al género se puede decir que tanto el hombre como la mujer ejerce maltrato sobre su pareja; no obstante, en nuestra sociedad contemporánea, se piensa que el maltrato es solo físico, toda vez que este es más explícito, desconociendo en muchas ocasiones que existen otras clases de maltratos, y cuya manifestación sintomática, de aquellas personas quienes lo padecen, pasa desapercibido. El maltrato es más frecuente y significativo en mujeres que en hombres, y se puede dar de muchas maneras, entre las que tenemos el psicológico, el físico, el emocional, el sexual, el económico y el negligente (Rey-Anacona, 2013, p. 143).

Para ilustrar mejor, Rey-Anacona (2013) define los tipos de maltrato así:

*Maltrato físico.* Cualquier acto dirigido al cuerpo de la persona, que produce daño o dolor sobre la misma (golpes, patadas, cachetadas, pellizcos, intento de estrangulamiento, etc.).

*Maltrato psicológico.* Cualquier acción dirigida a: a) controlar, restringir los movimientos o vigilar a la otra persona; b) aislarla socialmente; c) desvalorizarla, denigrarla, humillarla o hacerla sentir mal consigo misma; d) hacer que otros se pongan en su contra, acusarla falsamente o culparla por circunstancias negativas; e) obligarla a ir en contra de la ley o de sus creencias morales y/o religiosas o f) destruir su confianza en sí misma o en la pareja.

*Maltrato emocional.* Cualquier acto de naturaleza verbal o no verbal que provoca intencionalmente en la víctima una reacción de ansiedad, temor o miedo, como las intimidaciones y las amenazas; incluye los actos de violencia dirigidos a un familiar o a un conocido de la víctima, a sus bienes o hacia el agresor mismo, realizados con el mismo fin.

*Maltrato sexual.* Cualquier acto obligado, no consentido por la víctima, dirigido a satisfacer necesidades o deseos sexuales del victimario.

*Maltrato económico.* Forzar a la otra persona a depender económicamente del agresor, no dejándola trabajar o por otros medios; ejercer control sobre los recursos financieros de la víctima o explotarla económicamente.

*Negligencia.* No proporcionar (o no hacerlo debidamente) recursos financieros o materiales, información o servicios a la pareja, a pesar de que el agresor está obligado legalmente a hacerlo; no brindar ayuda económica o material a la pareja cuando ésta lo necesitaba y el victimario estaba en capacidad de hacerlo o no advertir a la pareja sobre algún peligro para su integridad física o psicológica. (pp. 145-146).

Ahora bien, se puede observar que existen diversos tipos de maltratos, y para aquellas personas enamoradas, suele ocurrir que no se dan cuenta que son víctimas, porque en la relación de pareja se presentan comportamientos de amor, y a la vez maltrato, siendo esto para el sujeto confuso y complicado el comprender esta situación, sintiéndose la mayoría de veces culpable e inmerso en un círculo vicioso, sin saber cómo salir de este.

## Consideraciones Finales

Se pudo evidenciar, mediante diferentes artículos, que es muy común el maltrato hacia la pareja, ya sea psicológico, físico, emocional, sexual, económico y negligente; esto se debe en muchos casos por la cultura machista, la cual aún se encuentra latente en nuestro medio; en algunos casos la persona maltratada se encuentra en un laberinto de emociones sin saber darle una solución inmediata a su problemática, quizás por dependencia económica, emocional o de otro tipo, viéndose inmersa en una situación sin salida.

Otra de las posibles causas por las que se manifiesta el maltrato, es por las pautas de crianza a nivel individual, debido a que esta suele verse reflejada en la edad adulta.

Finalmente, en cuanto a la etapa inicial de la relación de pareja, se experimentan las primeras emociones, y la pasión está en su mayor grado. El conflicto llega después de superada la misma, donde ya no se idealiza a la persona amada, debido a que esta se empieza a mostrar tal cual es con sus defectos, y esto va cambiando la dinámica de la relación.

# Referencias

- Álvarez-López, E., Brito, C., Arbach, K. y Pueyo, A. A. (2010). Detección de la Violencia contra la Pareja por profesionales de la salud. *Anuario de Psicología Jurídica*, 20, 31-41. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3150/315026299004.pdf>
- Carmona-García, L. S., Doporto-Carmona, B. Corral-Hdez S., Villalobos, R. y López, S. (2005). Violencia contra la mujer universitaria en las relaciones de pareja. *Revista Santiago*, 108. Recuperado de <http://www.bibliotecadegenero.com/content/violencia-contra-la-mujer-universitaria-en-las-relaciones-de-parejas>
- Freidberg, A. (2010). Poder y Conflicto en la Pareja. *Prometeo*, (60), 15-27.
- Hernández, E. y González R. (agosto, 2009). Coerción sexual, compromiso y violencia en las relaciones de pareja de los universitarios. *Escritos de Psicología*, 2(3), 40-47. Recuperado de [http://www.esritosdepsicologia.es/esp/numanteriores/vol2num3/vol2num3\\_6.html](http://www.esritosdepsicologia.es/esp/numanteriores/vol2num3/vol2num3_6.html)
- Melgar, P. y Valls, R. (2010). Estar enamorada de la persona que me maltrata. Socialización en las relaciones afectivas y sexuales de las mujeres víctimas de violencia de género. *Revista de Investigaciones de Intervención social*, 1(2), 149-161. Recuperado <http://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/11012/EstarEnamorada.pdf?sequence=1>
- Moral de la Rubia, J. y López Rosales, F. (2013). Premisas socioculturales y violencia en la pareja: diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XIX (38), 47-71. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31629858004>
- Pazos, M., Delgado, A. O. y Gómez, Á. H. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148-159. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v46n3/v46n3a02.pdf>
- Rey-Anacona, C. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31(2), 143-154. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/terpsicol/v31n2/art01.pdf>
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J. y López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1133074015000082>